

¡Señores, vengo a cantarles!

Primera edición, 2017 (E / Burroughs Editorial-Viento Cartonero)
Segunda Edición, 2023

López Moreno, Roberto

¡Señores, vengo a cantarles! Veinticinco corridos y un paso doble /
Roberto López Moreno — 2a ed. — Pachuca de Soto, Hidalgo : Sello
Scriptoria y Editorial Cipselas, 2023
64 p.; 19 x 13 cm

D. R. © Roberto López Moreno

D. R. © 2023 Editorial Cipselas

D. R. © 2023 Sello Scriptoria

Fotografía de la cuarta de forros: <https://www.robertolopezmoreno.com/>

Contacto:

cipselas8@gmail.com

los.scriptoria@gmail.com

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons:
Atribución-No Comercial-No Derivadas (CC BY-NC-ND).

Impreso en México

¡Señores, vengo a cantarles!

Veinticinco corridos y un paso doble

Roberto López Moreno



ÍNDICE

Presentación	7
Un ranchero bajó con su guitarra	11
Cuarteta sureste	13
Esta casa es tan grande todavía.....	14
Andando y sonando ara.....	16
Dístico	17
La muerte de Revueltas	18
La muerte de Siqueiros	21
Corrido de José Guadalupe Posada.....	23
Corrido a Silvestre Revueltas.....	25
Corrido a Ricardo Flores Magón.....	27
Corrido a Práxedes Guerrero.....	30
Corrido a Concha Michel.....	31
Madre, me voy.....	33
Corrido de la ciudad.....	35
Versos desde Milpa Alta	37
Corrido de la fundación de la UVyD.....	38
Corrido costero	41
Corrido del Paricutín	45
El sueño de los amigos.....	49
El rueda	51
Corrido ¡Ha muerto López Moreno!.....	53



El lloro del caballero.....	57
La fuga.....	58
Del nuevo mundo	59
Dulcinea frente al Usumacinta	60
Alternativa.....	61

PRESENTACIÓN

De los autores de obra varia decimos: ¡hombres polígrafos! El narrador, poeta y periodista Roberto López Moreno (Huixtla, Chiapas, 1942) lo es evidentemente; sin embargo, otro adjetivo levanta la mano para gritar que revistamos con él a este hombre afanoso, dice el adjetivo que su cualidad nombrada le acomoda tan naturalmente, que ya nos pide complazcámoslo en el calificativo y digamos entonces que López Moreno también es un autor *polifónico*, un bardo polifónico. Todavía en este siglo XXI soñamos “sonar” con un lirismo viejo bien intencionado y “tocar” las despiertas notas de nuestros versos ahora con un lirismo nuevo, alcanzar “registros” ajenos —ya porque aún nuestras sílabas no se reconocen tan convencidas y tan propias—, y que cada uno de ellos contraste acompasado al anterior; pues bien, este poeta lo hace siempre: un coplero *sonador* dentro de su frugalidad literaria.

Este libro da cuenta de que el poeta canta al contar y de que su canto es voz popular. Roberto, el escritor polígrafo que redacta cuento, ensayo, reseña, poesía y que ha sido también un continuo periodista, no se separa del otro Roberto, el polifónico cantor de un torrente de palabras, de chubascos de imágenes y de figuras imaginarias constantes con la exuberancia que caracteriza a un hombre del sureste chiapaneco, aquél del desparpajo oral (permítasenos la palabra) que llega siempre pleno de audacia sonora y espontaneidad celebrada.

PRESENTACIÓN

Homenajeamos ahora al poeta huixtleco por sus 80 años de vida cumplidos, con este sencillo, mas encantador y cantador libro. Sí, de poemas-canciones tuyas; porque sin duda Roberto, maestro de la oralidad, quiere contarnos en sus versos entonadas estrofas de un cancionero de muertes y vidas mexicanas, socorridas, ¡oh!, ¡en y por el corrido mexicano! Porque, como en aquel verso que titula uno de los poemas aquí incluidos, Roberto López Moreno, el cantor, siempre

andando y sonando ara...

Daro Soberanes





*Libro de versos y cantos dedicado a Miguel N. Lira,
fécundo autor tlaxcalteco.*

UN RANCHERO BAJÓ CON SU GUITARRA

Un ranchero bajó con su guitarra
y sus venas de pulque amotinado,
una alondra colgada en cada cuerda,
seis trinos borrachos.

“Señores, vengo a cantarles
este corrido afamado...”
Y el ranchero escupió la saliva de su grito
con la camisa en desorden
y con la calle de lado.

Su voz,
profunda herida rasgada en los magueyes,
paso a paso
se montó sobre el lomo de las notas
desde los lomos del trago.

“El corrido de los pobres,
mentada pa’ los tiranos”
Y siguió rebotando entre las piedras
su grito alcohólico y largo.

El susto se arropó tras los adobes,
las ventanas del miedo se cerraron.
“Llegó el supremo gobierno,
¡ay jijos!, cuántos pelaos”.

La cal se rompe en paredes,
novias de vestido amargo,
la tarde se quiebra entre las milpas
y el barranco.

Una parvada de pájaros de fuego
dividió al viento y al llano,
El agua del arroyo fue creciendo
llantos.

“Vuela, vuela, palomita,
con el canto fusilado
de un rancho hecho silencio
sobre el silencio del campo”.

CUARTETA SURESTE

Toca la marimba sonos,
Nury la seda despliega
y una cascada de flores
en los olanes se quema.

Un parachico ensonaja
el chinchín de su leyenda,
mientras el teclado sufre
penas de amor, y las cuenta.

Se entretrejen los rumores
en la carne de las teclas,
entonces el eco inventa
los himnos de la madera.

Toca la marimba sonos,
Nury sus flores despliega,
cantan, bailan corazones,
crece el alma chiapaneca.

ESTA CASA ES TAN GRANDE TODAVÍA

A Julia Alfonzo

Vengo de espuma y de sal,
cabaña de cuatro palmas,
a ser parte del cimiento
de esta interminable casa.

Ladrillo de cuatro puntas,
corrido color de patria,
cuatro estrofas desde el pecho
por sobre cuatro distancias.

Abre las alas, paloma
que el llano de los destinos
tienda su techo de pluma
a la sombra de tu abrigo.

Igual que el verdoso monte
siempre cargado de trinos,
quisiera hacer una casa
florecida de caminos.

Una habitación repleta
de recuerdos y jacintos
donde todas las paredes
tengan frescor y cariño.

¡SEÑORES, VENGO A CANTARLES!

Quisiera ser azoteas
de pensamientos cumplidos
sobre la ley de esta tierra,
de azúcar y tamarindos.

Pero no puedo ser monte
que dé casa a savia y trino,
ni puedo ser esos cuartos
a luna y sol contruidos.

No importa que no sea el monte
que da habitación al trino,
porque tengo estas dos manos
constructoras de edificios.

Estos dos trazos de barro
con sus diez rudos latidos
están haciendo una casa
sobre el caballo del frío.

Mi casa tendrá calor,
será un gallo al infinito
para el que quiera asomarse
con un saludo amigo.

Vuela, vuela, palomita
y a la mitad del volido
dale sombra a estas dos manos
que construyen el cariño.

ANDANDO Y SONANDO ARA

Sonido como semilla
que se nos siembra en el alma,
anda tanto arando arcilla
que en la arcilla se agiganta.

Siembra de las emociones
auroradas de esperanza,
crece y crece en estaciones
entre los meses sembradas.

A los puntos cardinales
el arado hiere y canta,
siembra siempre sombra y ave
regados con risa y lágrimas.

Sonido de nuestro barro
nuestra sangre herida, que ara,
mar en mar de maravillas
que suena a azul sonaranda.

¡SEÑORES, VENGO A CANTARLES!

DÍSTICO

Paloma de laca es
sonecito de Tamez.

LA MUERTE DE REVUELTAS

Leído frente a la tumba de Revueltas el 14 de abril de 2006

Año de mil novecientos
setenta y seis, por acá,
murió don Pepe Revueltas,
lo llevamos a enterrar.

Lo del “don” es por respeto,
el Pepe es por hermandad,
cuerpo que va del combate
al panteón de “La Piedad”.

Esto qué risa me da:
los mismos que lo mataron
lo quisieron enterrar
con puñados de palabras
de sonido “nacional”.

Pero su pueblo, don Pepe,
no permitió esa maldad.
Mire qué linda su gente
cuando se poner a cantar.

Su fosa no es fosa abierta,
es pupila donde está
viendo a su pueblo de fiesta
que le vino a rescatar
de pie, con Rosaura al frente,
con “Silvestre” y muchos más.

Canta el trigo, la mazorca,
la tortilla junto al pan;
murió don José Revueltas,
le han querido manosear
con palabritas brillosas
oliendo a oficialidad
y no alcanzan a tocarlo...
y eso, qué risa me da.

Con tu piel de cárcel ibas
caminando tu humedad,
¡Qué traje tan lastimado!
¡Qué llagas de soledad!

Bandera de sol herido,
eso fuiste, nada más,
voz y pulso de tu pueblo,
vena en rebeldía total.

Con verde cincel fincaste
el verbo que era en la cal
tu carne tan perseguida
velando la libertad.

Niño de sonrisa tierna,
hombre de duro metal,
en tu cuerpo estaba México,
hostia de azúcar y sal.

Qué papel aguanta el peso
—ahora cabe preguntar—
para escribir con tu nombre
la patria de tu verdad.

Moriste de pie, sin prisa,
en laico son nacional,
y estabas naciendo lumbre
en vientres de eternidad.

Te fue cubriendo la tierra,
lenta lentitud letal,
más tu muerte se hizo mitin
para volver a cantar.

¡Cómo luchó este Revueltas!
¡Cómo le gustó luchar!
¡Que viva José Revueltas!
Corrido de no acabar.

Cantan el trigo, el elote,
los coches de la ciudad,
murió don José Revueltas,
le quisieron manosear
esos oradores hijos
de Malinche y de nagual
y no alcanzaron su cuerpo...

LA MUERTE DE SIQUEIROS

—Paloma de dónde vienes.

—Vengo de ver a Siqueiros,
traigo las alas quemadas
por los pinceles del fuego.

—Paloma de ala incendiada,
¿cómo miraste a Siqueiros?

—Muy pálido y silencioso
como un sol que está durmiendo.

Era lumbre de la sangre,
era el trigo en movimiento,
hoy es un surco en reposo
en su cama, todo quieto.

—Paloma, moldea con llanto,
agua, tierra, lumbre y viento,
una guitarra de tierra
que haga canciones su cuerpo.

Siqueiros no está en su cama
son cosas de entendimiento
se fue a pasear por el campo
con los colores del viento.

En el aire, en la montaña,
en el agua y en el cerro
los pájaros como ríos
lloran por un árbol menos.

¡Ay, novias de cal amarga!,
muros de adobe y recuerdos,
la tarde se fue a un velorio
con un rebozo de duelos.

¡Ay, David, el flechador!,
de murales sin secretos
que fuiste untando la sangre
sobre las horas del miedo.

Llegaron hasta su cama
hombres de luces y verbos
y también los funcionarios
como gorriones y cuervos.

Lo llevaron a enterrar
los señores del gobierno,
¡ay, qué modo de arrancarlo
de las raíces del pueblo!

Bellas Artes, la Rotonda,
por los caminos de México
llevan su cuerpo en el aire
sobre pasos de silencio.

Paloma de luz herida,
con los plumajes de enero,
regresa calladamente
que está durmiendo Siqueiros.

CORRIDO DE JOSÉ GUADALUPE POSADA

Lagrimón de sexta cuerda
y en la primera, cuchillo,
canta la nota que enredas
en el pecho del tlacuilo.

Ay, tunita colorada,
latiendo en el lado izquierdo,
tinta anegada que se alza
para volar sobre el tiempo.

Un cenizontle preguntaba
a mitad de su tonada:
¿qué cielo crece las alas
de Guadalupe Posada?

El Colibrí respondió
con el cuerpecito en vilo:
“el cielo de un soñador
anda todos los caminos”.

Aguascalientes que es arte,
y tezontle es urbe bella,
filo que sangra la tarde
pintando su calavera.

Sarape de cuatro puntas:
norte, sur, este y la muerte,
calaverita de azúcar,
amargo y pelado diente.

ROBERTO LÓPEZ MORENO

Ay, Guadalupe Posada,
qué dice tu gubia en vilo:
“dice que la patria es ala
en la herida de este filo”.

No me voy, no me despido,
soy la noche y la mañana,
soy la risa y el suspiro,
soy Pepe Lupe Posada.



¡SEÑORES, VENGO A CANTARLES!

CORRIDO A SILVESTRE REVUELTAS

Señores, vengo a contarles
un canto que traigo a cuestras,
clavado como una daga
a mitad de las cuartetitas.

Toque la filarmonía
al son de mi calavera
con el sabor de este pueblo
cuando el cenizote lo pobla.

Es de sentir que hora ensancho
ese color de la ausencia,
tuna que sangra un costado
de violines y trompetas.

Calaverita de azúcar,
difuntita de las buenas,
danza la danza que danzas
con el maíz en las venas.

¡Ay, sarape de Saltillo!
¡Ay, Jerez de los poetas!
¡Ay, patria, pólvora encinta!
¡Ay, música de Revueltas!

Ahí viene Lupe Posada
buscando a su Coronela,
sabiendo que va a encontrarla,
bailando al son de Revueltas.

Decía Silvestre Revueltas
en el metal del poema:
“yo, los sonidos del mundo
los traigo como melena”.

Sueñen Dalias, colorines,
lirios de agua y azucenas
que el suspiro y la sonrisa
cabén muy bien en la orquesta.

Señores, vine a contarles
este color de la ausencia,
con un recuerdo Silvestre
que se hace música en fiesta.

¡SEÑORES, VENGO A CANTARLES!

CORRIDO A RICARDO FLORES MAGÓN

Año de mil novecientos
con todo el siglo en la voz
llega a su nombre de llama
Ricardo Flores Magón.

Desde el barro de Oaxaca
se construye a pan obrero,
año de mil novecientos
con todo el siglo hecho verso.

Astillas de alumbramiento
hieren la cruz del espacio,
mientras se finca la sangre
con el cincel proletario.

El sol amasa con ansia
su piel de arcilla empuñada,
y en su rostro de labriego
siembra su voz la alborada.

Potro incansable es el viento,
galope de eternidades,
vilo en vilo, bala a bala,
tejiendo espiga de panes.

Arzón de la llamarada,
aliento que se hace grito,
grito frente al desaliento
y el viento arando el camino.

Año de mil novecientos
con todo el siglo a la vez,
y un hombre que se adelanta.
¡Ay, cadenas de Belén!

Las paredes del encierro
oscuras, le están vetando
y un atardecer con alas
palpita el son de su horario.

Batalla herida en Las Vacas
que en borbotón anarquista
humedeció los cimientos
de la lágrima y la risa.

Rigores de la alabarda
en la batalla de Viesca,
tierra y libertad crecieron
en un sueño sin respuesta.

Polvo de todo recuerdo,
sil de Baja California,
sed en el seno del agua,
bandera de arenga roja.

Más allá de zona patria
un águila presa y ciega
sangra el puñal del desierto
con una muerte extranjera.

¡SEÑORES, VENGO A CANTARLES!

El corrido va diciendo
—al decir su despedida—
que es magonista la espada
que el barro lleva encendida.

CORRIDO A PRÁXEDIS GUERRERO

Al ras del desfiladero,
de anarquista carrillera,
viene Práxedis Guerrero
repartiéndose en la tierra.

Nació en familia hacendada,
pero lágrima salobre,
por las mejillas del llano
fue el tierno río de los pobres.

Combate que empieza en Janos
y que todavía no acaba,
un hombre se vuelve fuego
con su polvo camarada.

Despedida no les doy
porque en la lumbre del pueblo,
el Winchester de Práxedis
volverá a cantar de nuevo.

CORRIDO A CONCHA MICHEL

Aquí me siento a cantar
con la copla en un suspiro,
corrido de no acabar,
acabadito corrido.

Un nopal en una duna
presumiéndole a una espina:
—¿En dónde has visto una tuna
tan coloreada de vida?

Tuna del llano reseco,
canción de la seca mata,
miel de la copla y el eco,
húmeda arcilla y guitarra.

La tarde le dijo al monte
con el verbo de un pincel:
—Pregúntale al horizonte
dónde está Concha Michel.

El monte le contestó
encananado de trinos:
—hace tiempo que es canción
latiendo por los caminos.

Verso de estrofa cumplida
sobre difícil papel,
Concha Michel vive vida
de luna, verso y maguey.

ROBERTO LÓPEZ MORENO

Sin alas vuela el corrido
y sin leña se hace brasa,
y si se va no se ha ido,
Concha, canta, canta, canta...



MADRE, ME VOY...

Entonces una paloma del viento
—llovizna de los caminos—
viene bajando del cerro
con la gente de Sandino.

El general de hombres libres
cabalga sobre el destino
con sus caballos de tierra;
madre, me voy con Sandino.

De Comala hasta Macondo,
de un Camilo a otro Camilo,
ternura de los machetes,
filo brillante del trino,
acero que canta y duele,
pedrada y canto del nido.

Ha pisoteado mi casa
el extranjero asesino,
me está sangrando la tarde,
me está envenenando el río,
me está asfixiando este viento,
madre, me voy con Sandino.

Madre, llagada, sin dientes,
madre del total cariño,
flácidas fuentes vencidas
de seno saqueado, herido.

ROBERTO LÓPEZ MORENO

De Comala hasta Macondo,
de un Camilo a otro Camilo,
madre, me voy a tu guerra
¡Viva el general Sandino!



CORRIDO DE LA CIUDAD

Hervidero de cemento,
ecos vienen y ecos van
y el corrido va diciendo
las cosas de la ciudad.

Volando que vuela al día,
águila o sol de la cal,
moneda que arde vacía
en el vientre del morral.

Los ojos se vuelven grises
en cuadrículada edad
y van creciendo raíces
para la nueva verdad.

En las calles de dos puntas,
contradicción ancestral,
se desatan y se juntan,
la savia y el mineral.

Un cenzone a algún canario
le dio por interrogar:
—¿En dónde termina el barro
para que empiece el metal?

Ciudad de espesa memoria,
tezontle de piel frutal,
horas de sol, luna de horas
desde el humo y la humedad.

Resumen de la llanura
que así clausura su sal,
broche de estridencia y suma
del territorio carnal.

Ciudad de banqueta dura,
blanda pupila plural,
espuma del tiempo, espuma
del más sólido nopal.

Ya con esta me despido
—puño de hierro y cristal—,
con el polvo de un corrido
que los quiso saludar.

¡SEÑORES, VENGO A CANTARLES!

VERSOS DESDE MILPA ALTA

Para mi nieta Tábatha

Ay cordoncito morado,
pariente de la lavanda,
al corazón hazle un nudo
y amárralo junto a mi alma.

Girasol de media tarde,
pupila ardiendo en la rama,
desde la altura contemplas
el horizonte del agua.

El milperío silencioso
con apacibles espadas
presiente que la penumbra
desde la montaña avanza.

Y avanza la sombra enhiesta,
cósmica llega y avanza,
si de la montaña es hija,
madre inmensa es la montaña.

Un eco queda en la sombra,
se transforma en alborada:
Tábatha, le dice al día,
y el día ríe... y es Tábatha.

CORRIDO DE LA FUNDACIÓN DE LA UVyD

Aquí me siento a cantar
con el polvo del camino,
garganta de siete acentos,
acento de siete trinos.

Ay, música de banqueta
retobando en los oídos
regálame una cuarteta
para vivir lo vivido.

Y así viviendo la vida,
vida a vida, vida en vilo
canta el canto esta cantada
para la Unión de Vecinos.

Ahora sí, violín de rancho
en esta ciudad del ruido,
canta de la UVyD la historia
en sus dos años cumplidos.

En el temblor de septiembre
del año de ochenta y cinco,
el pueblo supo lo que era
estar solo frente a un sismo.

Más tarde, en el mes de octubre,
—y así lo asienta el corrido—
la dignidad congregada
formó la Unión de Vecinos.

Vecinos, damnificados,
en sólo un haz de destinos
a lo podrido de arriba
le respondió con lo digno.

Cantaba una golondrina
en la vara de un espino,
corola de flor amarga
frente a un horizonte herido.

Dijo una paloma en vuelo:
“Dime, duelo, lo que dijo
el domicilio del viento
derrumbado sobre el piso”.

Dice que ante el abandono
no habrá mayor compromiso
que la unión de los esfuerzos
para reavivar el trino.

Y aquí estamos, palomita,
segunda mitad del siglo,
enderezando la vida
y fortaleciendo el nido.

Aquí me paré a cantar
a la sombra del corrido,
cenzontle de siete vientos
y viento de siete filos.

ROBERTO LÓPEZ MORENO

Y así viviendo la vida,
vida a vida, vida en vilo,
cantó el canto esta cantada
para la Unión de Vecinos.



CORRIDO COSTERO

Vengo desde Tonalá
y hacia Pueblo Nuevo voy,
traguitos de temperante
y fuertes tragos de ron.

Triste luna desvelada
con mi sueño se durmió
y no alumbra mi sendero
ni luz de pena ni amor.

Caballo de trote largo,
negro como mi razón,
apura más el cabalgo
porque entre tus patas voy.

Abra paso la maleza,
la corriente y el zanjón,
que no habrá puente más roto
que mi rompida ilusión.

Las estrellas de allá arriba
temblaron con su canción,
y poco a poco bajaron
al influjo de su voz.

Y al tenderse en el camino
del caballo retozón,
dibujaron arabescos
al machete y al furor.

El aire que de los mares
por la gran sierra escaló,
refresca el ansia del potro,
trote enfermo de calor.

Olor a fruta madura,
a musgo fresco y amor,
amor del agua y la tierra,
de las estrellas y el sol.

Me dejó por Tonalá,
pa' Pueblo Nuevo jaló.
¡Ay Villa Comaltitlán,
detémmelos que allá voy!

Pasó Mojarras, Tres Picos,
Pijijiapan, Barrancón,
Pasó por Mapastepec,
El Cacaluta cruzó.

Al dejar Acapetahua
una nahuyaca murió,
la traigo en nudo marino
pa' horcarlos bien a los dos.

Vengo de Comaltitlán
y hacia Tapachula voy,
traguitos de temperante
y fuertes tragos de ron.

Corre corcel desvelado
bajo los rayos del sol,
que ya la piedra de Huixtla
galán se nos anunció.

Una hechicera me dijo
que por Tuzantán pasó
y en Huehuetán quemó viva
la brasa de este rencor.

Por fin, Ciudad Tapachula,
la más grande del cordón;
di Tacaná en las alturas
pa' qué dirección tomó.

Frontera Ciudad Hidalgo
que a orilla de agua nació,
onda fresca del Suchiate
surianera como yo.

Frena el rencor, relinchando
Con furia de vengador.
Que cruzó pa'l otro lado
Me dijeron en Rayón.

Yo no tengo pasaporte
y me regreso mejor
que por Mazatán o Escuintla
encontraré un nuevo amor.

ROBERTO LÓPEZ MORENO

Y que la mujer falsaria
y su curita ladrón
recen con fe un Padre Nuestro
por el alma de ellos dos.



CORRIDO DEL PARICUTÍN

Con redondez de mañana
el empedrado despierta,
un viejo disco de cobre
hasta las casas se adentra
mientras baja de las nubes,
trinar de plumaje en feria.

El hombre se va a los campos
al compás de la cosecha
y ríe recio la risa
en el trigo y en la avena.

Redondez de la mañana,
trinar de plumaje en feria;
sobre una aurora otra aurora
desde los campos se enciende.

La tierra gime dolida
con un gimotear agreste
que se anida en las gargantas
con un nudo que se crece
a la mitad de la asfixia
que en los hogares trasciende.

Braman los cerros con furia
sobre un trinar antes verde
y no hay nido que asustado
sus blandas alas despliegue.

Por siete bocas de infierno
el infierno se acrecienta,
con una lengua que roja
vomitan las bocas negras
y un furor que se ha fugado
desde el fondo de la tierra.

El fuego sube hasta el cielo
para agitar su bandera
y el Zapicho, más violento,
luce escarlatas sus crestas.

Cerro a cerro, nube a nube,
la luz creadora se incendia.
Allá en San Juan de las colchas
nadie deshabita el viento;

el Cristo de los Milagros
continúa en su aposento
y antes de dar algún paso
el Cristo lo hará primero.

La lava no ha detenido
su ardiente desprendimiento
y hay que tomar en acato
la razón de los más viejos,
y ellos deciden que el Cristo
guíe los pasos del pueblo.

Cerca de una cruz de piedra
que en Angaguan se levanta,
hombres, mujeres y niños
con su tenaz caminata

domeñan los horizontes,
que van quedando a la espalda,
dejan atrás un paisaje
lacerado por las llamas;

la procesión del silencio
detiene el pie en la distancia
y un rezo que reza el viento
florece entre las gargantas.

La lumbre prendió los cuerpos
y el Cristo no dijo nada.
Prendió los trinos y el vuelo
y el Cristo no dijo nada.

Los sueños y las veredas
y el Cristo no dijo nada.
Columna de la ceniza.
Y el Cristo no dijo nada.

Arco de los sin mañana.
Y el Cristo no dijo nada.
Alianza del fuego eterno.
Y el Cristo no dijo nada.

Hoy otra vez las mañanas
sobre los campos despiertan
y un viejo disco de cobre
toca temprano a las puertas
mientras baja de las nubes
trinar de plumaje en feria.

El gorrion y la cigarra
permanecen siempre alertas.
Canto de gallo y relinchos
por las calles se pasean.
Redondez de la mañana,
trinar de plumaje en feria.

EL SUEÑO DE LOS AMIGOS

Un caballito de nubes
cabalga a mitad del cielo,
a su lado corre un niño
con pies alados, ligeros.

El caballito y el niño
por dos caminos y un cielo
van dibujando en el aire
el perfil de sus reflejos.

Un 22 de diciembre,
como quien sale al recreo
trazan la curva de un arco
de diciembre al 6 de enero.

El rocín se llama Cirros
y el niño se llama Diego.
El niño lleva en los pies
alitas de núbil velo
y el caballito relincha
luciendo zapatos nuevos.

Un caballito de nubes
cabalga como en un vuelo,
a su lado corre un niño
con pies alados, ligeros.

El viento, canción de cuna,
se mece al compás del sueño
donde dos amigos juegan
por los rincones del cielo.

Cirros, Cirros, corre Cirros,
corre que te alcanza Diego.
Cirros, Cirros, corre Cirros...
Diego, Diego, sueña Diego...

Cirrooooooss... Diegoooooo...
Cirrooooooss... Diegoooooo...
y así, soñando, soñando,
vuelven a inventar el tiempo.

EL RUEDO

Paso doble

*Después de haber visto una corrida
con Antonio Lomelín y Manolo Martínez.*

El reloj de los asombros
marca el minuto en las venas,
el clarín, el pasodoble,
ruedan sobre las cabezas,

dibujan —gubias del pasmo—,
las pezuñas de la tierra
y en la bilis vespertina
la antigua sombra despierta.

Con una vara de mimbre
va a los toros el poeta,
tiende el capote a la tarde,
vara de viento y montera,

mimbre tejedor del rito,
vara de mimbre y ausencias,
y sobre el cuerpo del frío
y del miedo, río alerta,
traza el signo de los duelos
con el cincel de la tela.

Bufa cimbrada de vida
la antigua sombra de Creta,
el olán del alarido
embiste formas dispersas.

Sudor de lenta agonía,
vivo asir de lentejuelas,
el poeta va la fiera,
la fiera a la cornamenta,

varas de mimbre sus puños...
las banderillas se encrestan
sobre una vara de mimbre
herida a punzas funestas.

Una llama es el capote,
otra flama es la muleta,
es toque del grito bronco,
morrillo que se desletra.

La tarde se ha consumido
a vara y gloria funesta;
la cuadrilla va arrastrando
la antigua sombra deshecha.

Rendidos caen los sombreros
sobre un reflector de arena
donde regala la muerte
espejos de sangre y seda.

Asesinato alevoso
de rojo y de lentejuelas.

¡SEÑORES, VENGO A CANTARLES!

CORRIDO ¡HA MUERTO LÓPEZ MORENO!

A la Morada de paz

Licencia pide el alero
con la voz de los turpiales
y aromas de tamarindos,
callejeros de la tarde.

El tejado se oscurece
y el campanario desmaya,
mientras palpita el corrido
su corazón de guitarra.

El nuevo fruto se entibia
con la caricia del aire
y se enfiesta de promesas
en sorprendido ramaje.

Cantaba una golondrina,
moneda que llovió el cielo,
la luz que aprendió en las nubes
y resbaló por el cerro.

El viento que por la noche
platica con el paisaje
lo ha gritado voz en cuello
a la mitad de la calle:

¡Ha muerto López Moreno!,
lo sabe la adusta loma,
lo vieron llegar sangrando
mutilado de palomas.

¡Ha muerto López Moreno!,
murió de dos cuchilladas,
dos dagas le están matando
del recuerdo a la nostalgia.

Vereda de los adioses:
¿dónde está López Moreno?,
¿dónde las dos cuchilladas
que le bailan en el cuerpo?

Vereda de adioses verdes,
hilera de casas blancas,
un pecho de rojos ríos
cruzado por negras dagas.

El viento rural pregunta:
—¿Dónde está López Moreno?,
quiero mirarlo de frente,
no en el perfil del recuerdo.

Los cuchillos que verdugos
le desvistieron el alma,
descansan su indiferencia
en un trigal de pestañas.

¡SEÑORES, VENGO A CANTARLES!

Ha muerto López Moreno,
dos ojos lo apuñalaron,
al fondo de la barranca
las tunas están sangrando.

Vuela, vuela, palomita,
noviecita de un lucero,
ve a avisarle a los maizales
que murió López Moreno.

Sobre la milpa volaron
alas de blancos pañuelos,
yo... me quedé en los portales
pues no quise ver mi entierro.

Del libro —quijotesco— de Roberto:

MANCO Y LOCO, ¡ARDE!

LA HISTORIA QUE NO SE HA ESCRITO ¹

- . El lloro del caballero
- . La fuga
- . Del nuevo Mundo
- . Dulcinea frente al Usumacinta
- . Alternativa

¹ (Instituto Politécnico Nacional, 2006)

EL LLORO DEL CABALLERO

Y entonces, Don Quijote
«extendió su mano sobre el mar
para trastornar los reinos»,
después,
desconsoladamente se sentó a llorar
en una de las espirales del viento.
—¿Por qué lloras, señor
sobre la tierra?
—Porque he desatado las aspas de los molinos
en la indefensa llanura.

LA FUGA

Tú,
Caballero valor, longa armadura,
libre como te dices de cadena,
vuélvete ojos hacia los engrillados.
Tu carne alarga altura de este viento.
Mis siete años de Argel dejo en tu lanza.
Estrecheces en ti son tramontanas.
Después de intentos vanos, de fracasos,
En tu imagen se cumple al fin la fuga.
Crece así nuestra vida, noble andante,
crece viento horizonte a encarcelados,
con su fuerza liberta inventa el mundo.
¡Gíralo!



DEL NUEVO MUNDO

El lagarto es fuego desde el lomo,
el ave es verde idioma entre los árboles,
las altas ramas cuelgan arañas voladoras,
zaraguatan el aire,
la carne vegetal es desmesura,
la savia forma ríos, incalculables culebreras de agua,
el manatí navega leyendas de sirenas,
el jaguar, el tapir,
el quetzal, la nahuayaca, visten fiesta,
marimbamba de la flora enllamarada,
ínsula que Sancho le ha asignado al manco.
El manco nunca llega.
Estaba desde siempre.

DULCINEA FRENTE AL USUMACINTA

Ella se dedicaba a jugar a *las horas* con el río,
lo ceñía por las noches con una cinta roja,
ponía cascabeles a sus pies líquidos
y en las mañanas era un juntar los dos pechos
con el sol en medio.

Ella jugaba y jugaba
a que el río se detenía en su cuerpo,
jugaba a la ilusión
y el río estaba ahí,
no se movía de su sitio;
mientras, ella
era un correr de agua
hacia la mar canora.

ALTERNATIVA

Si Dios está del lado de los poderosos,
con lanza, caballero andante,
con lanza
evitemos que holle
el humilde rincón
de nuestra sangre.





vengo a cantarles

*¡Señores, vengo a cantarles! Veinticinco corridos
y un paso doble*, de Roberto López Moreno, se
terminó de imprimir en diciembre de 2022. Para
su composición se usaron los tipos Belleza y Adobe
Garamond Pro. El tiro consta de 100 ejemplares,
impresos con interiores en papel bond ahuesado
de 90 g. El cuidado de la coedición —Sellos/
Scriptoria/Editorial Cipselas— estuvo a
cargo de Daro Soberanes. Pachuca,
Hidalgo; México.

